

mente, que el Dux habría de emprender la navegación el domingo 29 (1). Cristóbal Moro no se movió todavía entonces, y hasta 2 de Agosto, y en virtud de un nuevo mandato de la República, no salió de la Ciudad de las lagunas; bien que tampoco a la sazón navegó directamente hacia Ancona, sino dirigióse por lo pronto á Istria, para terminar allí su aprovisionamiento (2).

En Ancona reinaba descontento general por la tardanza de los venecianos; algunos eran de parecer que el Dux no llegaría á venir (3); y el duque de Milán, aun después que el Dux se hubo partido de Venecia para Ancona, abrigaba la persuasión de que Cristóbal Moro regresaría todavía á su ciudad (4).

Pío II se hallaba en la más penosa de las incertidumbres; pues, desde su llegada á Ancona, no había recibido absolutamente ninguna noticia de Venecia acerca de la partida del Dux (5); mas, sin la flota veneciana, era evidente que no podía pensarse en comenzar la jornada. Si hubiese llegado á tiempo, por lo menos se hubiera podido deliberar acerca de la realización del designio del Papa y de Carvajal, de ocupar las costas de Dalmacia y proteger á Ragusa contra un ataque eventual de los turcos. Pero cada día volvía á traer el mismo desengaño, y al propio tiempo acarreaba un nuevo empeoramiento en el estado del enfermo Pontífice (6).

A 11 de Agosto se creyó notar una pequeña mejoría en la salud

(1) Ibid. f. 26-27^b.

(2) Malipiero 29. Cf. Cicogna VI, 576. El 2 de Agosto de 1464 dice el dux á su embajador en Hungría: * «quamprimum discedamus profecturi ad urbem Ancone». Sen. Secr. XXII, f. 28^b. *Archivo público de Venecia*.

(3) * Carta de Stef. Nardini, fechada en Ancona el 11 de Agosto de 1464. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

(4) * Carta de Fr. Sforza á Malletta, fechada en Milán á 10 de Agosto de 1464. Cod. ital. 1611 de la *Biblioteca nacional de París*.

(5) ** Carta de J. de Aretio de 25 de Julio de 1464 (*Arch. Gonzaga*). y * Despacho de Stef. Nardini á Fr. Sforza, fechado en Ancona á 4 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

(6) Reumont III, 1, 151. Repetidas veces hacen notar los embajadores que el Papa no puede tomar ulteriores resoluciones sobre la cruzada, antes de la llegada del dux. Cf. las * Cartas de J. de Aretio, fechadas en Ancona á 21 de Julio, 25 de Julio y 7 de Agosto de 1464. En la última carta leemos: * «Del andar contra el Turco questo anno lasso el iudicio a V. Ex. Da la parte de N. S. buono animo ce, se le forse del corpo ci fusseno, ma li medici gli danno per consoglio che rebus sic stantibus non entri in galea. Stimese che forse se fara per questo anno uno legato. Tutto depende da quello se concludera [laguna en el original] lo ser. duce sira qui. Mons. Niceno molti giorni fa arrivo qui... sus galeras están molto bene in ordine.» *Arch. Gonzaga*.

de Pío II, bien que continuara todavía la fiebre (1). El espíritu vivaz del enfermo pareció aún rehacerse de nuevo cuando, finalmente, á 12 de Agosto, se anunció la proximidad de los buques venecianos. El Papa mandó que les salieran al encuentro sus galeras con cinco cardenales y luego «con mucha fatiga» se hizo llevar á una ventana de su dormitorio, desde donde se descubría el puerto y el mar. A la vista de las naves que se acercaban, «apoderóse de él una profunda tristeza», y exclamó sollozando: «Hasta este día me ha faltado una escuadra para embarcarme, y ahora ¡habré de ser yo quien falte á la escuadra!» (2).

No pasaron ya muchos días sin que la muerte librara al Papa de todos los sufrimientos de su cuerpo y de su ánimo. En la mañana del 13 de Agosto recibió, en presencia de sus familiares, el Santo Viático, y pronunció palabras dignas del Vicario de Cristo (3). Al día siguiente se congregaron los cardenales en torno del lecho del Papa moribundo, el cual recogió sus últimas fuerzas para imprimir una vez más en el corazón de ellos la santa empresa á la cual había consagrado su vida. «Hermanos míos muy amados: mi hora se acerca»; así comenzó su plática Pío II, en voz baja y frecuentemente interrumpida. «Dios me llama, y yo quiero morir en la fe católica, en la cual he vivido. Hasta este día he tenido solicitud de las ovejas que me habían sido encomendadas, sin ardrarme ante ningún trabajo ni peligro; pero ya me es imposible continuar la obra comenzada; esto os toca ahora á vosotros. Seguid, por consiguiente, trabajando en la obra de Dios, y no desamparéis la causa de la cristiana fe; pues ésta es vuestra vocación en la Iglesia. Tened presentes vuestras obligaciones; acordaos del Redentor que todo lo ve y ha de premiar á cada uno según su merecido. Cuidad también del Estado de la Iglesia, para que no padezca detrimento. Amados hermanos: como cardenal y como Papa, he faltado muchas veces en mi trato con vosotros. He ofendido á Dios y he faltado á la cristiana caridad. Por aquellas ofensas, pido al Omnipotente que tenga misericordia de mí; y

(1) * Carta de Paganinus á Fr. Sforza, fechada en Ancona á 11 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

(2) El Papa estaba entonces tan desfallecido, que ya no podía preocuparse por los negocios. * Carta de Maffeo Valaresso, fechada en Ancona á 12 de Agosto de 1464 *Bibl. Barberini XXIX*, 153, f. 582.

(3) V. la * Carta de Stef. Nardini de 13 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

por lo que he faltado con vosotros, perdonadme, amados hermanos, ahora en presencia de la muerte. Permitidme finalmente, que os recomiende á las personas de mi familia y á los que me han servido, siempre que se muestren dignos de vuestro favor. Adiós, pues, hermanos. La paz de Dios y su celestial gracia sean con vosotros.» Los cardenales escucharon este discurso derramando lágrimas, y por mucho rato ninguno de ellos pudo pronunciar palabra. Finalmente, contestó Bessarión alguna cosa en nombre de todos; luego se arrodillaron en derredor del lecho del moribundo para besarle la mano.

El siguiente día, fiesta de la Asunción de la Virgen Santísima, quiso Pío II recibir de nuevo la Sagrada Eucaristía, por especial veneración de la Reina de los cielos, y su privado el cardenal Ammanati, era quien le debía comulgar; pero no se concedió al Papa celebrar aquella fiesta en la tierra. Después de haber recibido la santa Unción, y haber recomendado de nuevo la continuación de la cruzada, expiró suave y tranquilamente hacia la tercera hora de la noche. Sus últimas palabras, dirigidas á Ammanati, fueron la súplica de que le tuviera presente en sus oraciones (1). «Así acabó Eneas Silvio, demostrando con su muerte, con cuánta seriedad había tomado en su vida el gran plan que había perseguido» (2).

El día de la Asunción de la Virgen su cadáver fué expuesto en la catedral, y luego, conforme al deseo del finado, se le condujo á Roma, donde se le enterró en la capilla de San Andrés que él mismo había mandado edificar (3).

(1) V. Ammanati Ep. f. 26^b-28; cf. 42^b y 341-342^b. Cf. Campanus 990. Sobre la muerte del Papa cf. en el apéndice n.º 64 el * Despacho de G. Lolli de 15 de Agosto de 1464. *Archivo público de Sena*.

(2) Heinemann 27. El mismo sabio advierte en otro pasaje, respecto á Pío II: «Sus avisos, consejos, profecías, su férreo, aunque infructuoso celo por alejar radicalmente de Europa el peligro que entonces por primera vez se levantaba, son siempre dignos de consideración aun para nuestra época. Su mirada, contemplando lo porvenir, reconoció el daño que se originaría para las posteriores generaciones del establecimiento permanente de los Turcos en el Bósforo, y si entonces se hubiese dado oído á su voz exhortadora, la crisis, que ahora nos amenaza, sin duda nos habría sido evitada.»

(3) Sobre el sepulcro de Pío II v. Cancellieri de secret. 712 s.; Dionysius 125, 127; Duchesne, Lib. pontif. II, 560. En tiempo de la reconstrucción de S. Pedro, reinando Paulo V, el sepulcro de Pío II (atribuido por Vasari á Pietro Paolo da Todi y Niccoló della Guardia, pero probablemente obra de Pasquino da Montepulciano; cf. Fraschetti en *Emporium* 1902, 114 s.) fué trasladado á la

Sólo Pío II había sido toda el alma de la gran cruzada que se proyectaba, y con su muerte todo se deshizo; su fallecimiento fué un rudo golpe, no sólo para el Occidente, sino para el Oriente que gemía ya bajo el afrentoso yugo de los turcos (1).

Después que el Dux recibió la noticia de la muerte del Papa, desembarcó, y le salieron al encuentro cuatro cardenales, entre ellos Francisco Gonzaga, que había llegado poco antes con sus galeras; los cuales le acompañaron luego á San Ciríaco. Aquí celebró en seguida Cristóbal Moro con los cardenales una conferencia, en la cual no pudieron intervenir, á causa de hallarse enfermos, Barbo y Borja (2). Al propio tiempo llegó también la noticia de la muerte del eximio cardenal Cusa, que había fallecido en Todi á 11 de Agosto (3).

Acerca del curso de esta deliberación con el Dux, quien había emprendido la expedición contra su voluntad (4), nos queda una relación en la cual se dice que solicitó de los cardenales cosas imposibles (5). El arzobispo de Milán resumió, luego á 16 de Agosto, su juicio sobre los venecianos, diciendo: que, según todas las apariencias, se arrepentían de haberse hecho á la vela para Ancona, como, en general, de haber emprendido toda aquella jornada contra los turcos (6).

iglesia de S. Andrés della Valle, y colocado allí muy infelizmente. Gregorovius, *Grabmäler* 96 y Beissel en *Stimmen aus Maria-Laach* XLVI, 491 s. El largo epitafio de 1623 se halla en Ciaconius II, 1027 (donde hay también un diseño por cierto defectuoso del sepulcro) y Bonanni I, 69-70; sobre el más antiguo v. Rossi, *Inscript.* II, 421. En Wolf I, 853 hay epitafios satíricos de Pío II.

(1) Dux II, 238.

(2) Cf. la ** Relación de Rafael Caymus á Simonetta, fechada en Ancona á 15 de Agosto de 1464 *Arch. públ. de Milán* y las * Cartas de Giacomo d' Arezzo y del cardenal Gonzaga, fechadas en Ancona á 16 de Agosto de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también Malipiero 30.

(3) Fu la fine sua quale era istata la vita, santissimamente morì, dice Vespasiano da Bisticci en Mai I, 223. En la * carta del arzobispo de Milán citada más abajo not. 6, se lee con motivo de la muerte del cardenal de Cusa: «del che è gran danno per la virtu et religione regnava in Sua Signoria». Cf. *Script. rer. Siles.* IX, 91, 94.

(4) Así lo juzga Voigt III, 722.

(5) * «El prefato illustre duxe audito poi in concistorio el collegio deli rev^{mi} cardinali ha dimandato cose molto difficili et ardue et impossibili a quel collegio». * Carta á Simonetta de 24 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*. El nombre del autor, como el lugar de la fecha, han sido borrados por la humedad.

(6) * Relación á Fr. Sforza, fechada en Ancona á 16 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

Después que el Dux hubo regresado á su buque, los cardenales, queanhelaban por volverse á Roma, acordaron entregar á la República de San Marcos las galeras armadas surtas en el puerto; bien que con la condición de que habrían de devolverse si el nuevo Papa no aprobara esta disposición, ó quisiera emprender por sí mismo una cruzada. Fuera de esto, se determinó que los 40.000 ducados que quedaban todavía de los fondos de la cruzada, se enviaran al rey de Hungría por medio de los venecianos. Estas resoluciones fueron comunicadas al Dux al siguiente día (1). El 17 tuvo lugar la traslación de los restos de Pío II á Roma, mientras sus entrañas fueron enterradas en el coro de San Ciríaco (2). Ya aquel mismo día partieron de Ancona algunos cardenales, y los otros les siguieron pronto, pues todos deseaban llegar cuanto antes á la elección del nuevo Papa (3).

El Dux salió de Ancona en la noche del 18 de Agosto, y se dirigió por de pronto con su flota á Istria (4); y entonces aconteció lo que Pandolfo Contarini había predicho ya á principio de Agosto al duque de Milán, cuando la escuadra veneciana se hizo á la vela para Ancona (5): Cristóbal Moro regresó á Venecia, y

(1) Ammanati, Comment. 362. Cf. Malipiero 31 y Chronic. Eugub. 1008. Este último autor indica con razón 40000 ducados, mientras Ammanati pone 8000 más. La suma exacta la indicamos arriba p. 347 según el libro de cuentas que se halla en el *Archivo público de Roma*.

(2) En medio del coro está señalado el lugar por una piedra de mármol con el escudo de Pío II y la siguiente inscripción (publicada por Leoni 232 y Ciavarini I, 185 pero inexactamente): MCCCCLXIII. XIX. Kls. Sept.

Pii II.
Pont. Max. prae-
cordia tumu-
lantur.
Corpus Romam
translatum. Anco.
moritur dum
in Turcos bella parat.

(3) *Relación de Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, de 23 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*. Sobre la conferencia de 16 de Agosto sólo hay por desgracia indicaciones generales en las *Cartas de J. P. Arrivabenus y del card. Gonzaga de 16 de Agosto de 1464. *Arch. Gonzaga*.

(4) Giacomo d'Arezzo al marqués de Mantua, fechada en Ancona á 18 de Agosto de 1464. *«Lo sermo duce de Venetia se partira questa nocte». *Archivo Gonzaga*. El 21 de Agosto anuncia C. Moro desde Parenzo su pronta vuelta á Venecia. La *carta original se halla en el *Arch. públ. de Venecia*. Atti. dipl.

(5) P. Contarini se remite á esta su predicción en una Carta á Fr. Sforza, fechada en Venecia á 29 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

se dió allí orden de volver á desarmar la flota que se había dispuesto para la cruzada (1).

Basta una ojeada rápida á la actividad que Pío II desplegó, á semejanza de su antecesor Calixto III, en orden á combatir contra los otomanos, para reconocer la injusticia de un reproche que en la época moderna se ha formulado: que los papas tuvieron la principal culpa en el origen de la gran calamidad que pesa todavía sobre Europa, y se llama la cuestión de Oriente. Jamás, aun en medio de las más difíciles circunstancias, perdió de vista el Pontificado la conversión del Oriente (2), ni cesó tampoco de mantener despierto, frente á los acometimientos cada vez más furiosos de la Media Luna, uno de los ideales más altos: el de la cruzada; por lo cual de año en año ofrecía los mayores sacrificios en influencia, dinero, barcos, tropas y fuerza moral, material y financiera, en un grado que no lo hizo nunca ninguna otra potencia de Europa. Pío II, muriendo en medio de aquellos magnánimos esfuerzos y como víctima de ellos, á la vista de la flota cruzada que arribaba precisamente en aquellos momentos, es á la vez sustentador y expresión de aquella grande idea; cualquiera que sea el juicio que se forme acerca de la insuficiencia de los medios con que se pretendió realizarla (3).

Pío II pertenece al número de aquellos papas sobre los cuales han recaído más diversos juicios (4). El singular desenvolvimiento

(1) Cf. la carta de P. Contarini citada en la not. 5 de la pág. anterior. Es característica la *Carta tortuosa del dux á Fr. Sforza de 25 de Agosto de 1464, donde él cuenta su vuelta á Venecia. La muerte del Papa se pone aquí como enteramente inesperada. El original se halla en el *Archivo público de Milán*.

(2) Cf. nuestro tomo I, vol. I, p. 187 ss.

(3) Juicio emitido por Reumont en la *Allg. Zeitung* 1879, 3676 contra las apasionadas acusaciones del moderno Döllinger. Cf. también Vigna II, 1, 101, f. 167.

(4) Sabios de diversísimas tendencias como Reumont, Vahlen, Gaspary, Müntz y Fiorentino, han hablado contra la «desmedida dureza», con que Voigt se expresa sobre Pío II en su obra docta, pero ciertamente en muchas cosas anticuada; cf. el primer tomo vol. II de esta obra p. 477, n. 3. Recientemente se declaran todavía contra Voigt: Gabotto. Di una storia dell'umanismo. Torino 1891, 9; K. Wotke. Este último dice sin rodeos, que Voigt había trazado una caricatura de este Papa, *Allg. Zeitung* 1892 Beil. n. 92 p. 2 y Manfroni 38, 43, 47. Cf. también más abajo la nota al apéndice n. 62. En conformidad con mis circunstanciadas explicaciones de la primera edición de mi obra dirigidas contra Voigt, dice Joachimsohn. 147: «Parece que no se ha acertado á demostrar la reconversión, de que Eneas también en estos planes sólo se guiaba

de la vida de aquel varón egregio, que sobrepujó á casi todos sus contemporáneos en la variedad de sus conocimientos y en las múltiples aptitudes de su espíritu, y los muchos cambios que experimentó durante su agitada existencia, son realmente á propósito para sugerir las más contradictorias apreciaciones. Su primera vida y el nepotismo á que cedió durante su pontificado, sería inútil tratar de defenderlos. Pero tampoco se podrá negar que, como Jefe supremo de la Iglesia, hizo grandes cosas para restaurar el prestigio y la autoridad de la Santa Sede, y que pocos príncipes pueden compararse en formación y sabiduría con el espiritual y amable Papa de Sena (1). El mayor conocedor de la época del Renacimiento ha dicho, que fué, junto con Nicolao V, el más digno de elogio entre todos los papas del siglo xv (2). Y más que esto: el incansable celo con que Pío II, debilitado por la edad y atormentado por los padecimientos corporales, procuró realizar una cruzada, en medio de un mundo lleno de egoísmo; su infatigable actividad por una causa que él mismo hubo de reconocer como casi desesperada, es á saber: la defensa de la Iglesia occidental y de la civilización, igualmente amenazadas por la barbarie otomana, mediante la reunión de las fuerzas del Occidente; le hace acreedor á nuestra admiración, y hará su memoria digna de veneración para todos los tiempos.

por la vanagloria del humanista; las grandes tradiciones de su cargo obraban sobre él tanto más poderosamente, cuanto más conscientemente las había tomado sobre sí. Aunque había empezado su vida como un aventurero, la terminó como uno de los mayores papas de la Edad Media.

(2) Geiger 140 y casi con los mismos términos Müntz I, 220: «L'Église a rarement été gouverné par un pape aussi lettré, aussi spirituel, aussi aimable que Pie II.» Palacky (IV, 1, 373) Gregorovius (VII³, 204) señala á Pío II como un hermoso ornamento del Papado.

(3) Burckhardt, Kultur I³, 98. Cf. también Acton en The North British Review No. CVI, London 1871, 351 y Berg en el escrito citado arriba p. 87. Berg designa á Pío II «como una de las figuras más geniales que se han sentado en la silla Apostólica.»

ÍNDICE DE LAS PERSONAS CITADAS en el presente volumen (1)

- Acciaiuoli, A. 353.
Acciaiuoli, J. (hermano de A.) 353.
Adolfo de Nassau (arzobispo de Maguncia) 196, **227-232**, 233.
Agnensis Galeotto (napolitano) 55, 63.
Alain (cardenal) 58, 59, 63, 94, 99, 106, 141, 172, 173, 187, 317, 327.
Albergato, Vianessio (humanista) 148.
Alberto Aquiles (margrave de Brandeburgo) 95, 98, 112, **136**, **189**, **191**, **193-196**, **220-224**, 286.
Aldighieri, Miguel Degli (embajador) 307.
Alejandro I (rey de Polonia) 310.
Alejandro VI (papa) vid. Borja Rodrigo.
Alfonso V (rey de Portugal) 273.
Alfonso I de Nápoles, 216.
Amidani Giovanni (embajador) 52.
Ammanati, Jacobo (cardenal) 76, 85, 160, 180, 201, 203, **286-288**, 295, 362, 363, 364, 368, 369, 372, 376, 378.
Andrés (hijo de Tomás Paleólogo) 310.
Angélico, Fra. 278.
Anjou, Juan (hijo de Renato y duque de Calabria) 116, 132, 133, 141, 143, 145, 148, 158, 159, 161, 175, 182, 301.
Anjou, Renato de, 66, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 141, 143, 150, 223, 356.
Anguillara, Everso de (príncipe de Tarento) 145, 147, 156, 158, 161, 177.
Antón (hijo bastardo de Felipe de Borgoña) 355.
Antonino, San (arzobispo de Florencia) 67, 101, 264.
Antonio, Francisco d', 280.
Antonio da Gubbio, 250.
Antonio da Noceto (hermano de Pedro) 174, 186.
Antonio da Pistoia (embajador) 55, 63, 64, 70, 76, 281.
Antonio da Trezzo, 70.
Aquaviva, G., 166.
Arezzo, Francisco de, 82.
Arezzo, Giacomo d', 295, 339, 340, 341, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 371, 373, 374, 377, 378.
Arrivabene, Juan Pedro, 152, 187, 315, 334, 346, 347, 378.
Auribella, Marcial (general de los Dominicos) 267.
Aurispa (humanista) 81.
Balneo, Juan Francisco de, 66.
Balue, Juan (cardenal) 188.
Barbadico, Jerónimo, 67.
Barbara (marquesa de Mantua) 92, 106, 115.
Barbaro, Ermolao (obispo de Verona) 141.
Barbo, Pedro (cardenal) 55, 59, 61, 94, 99, 289, 320, 327, 331, 346, 377.
Beaucourt, M. de (historiador) 129.
Beccadelli, 81.
Benci, Fabiano, 353.
Benvoglianti, L. (embajador) 66, 67, 162, 163, 340, 341, 342, 346, 348, 349.
Bernardo da Bosco, 274.
Bernardo di Lorenzo, 294, 296.
Bertold (obispo de Brixen) 205.
Bessarión (cardenal) 59, 61, 76, 99,

(1) Los números de trazo más grueso, indican los pasajes más importantes.